

Historia del Colegio De La Salle de Guantánamo

José Bravet Del Pino – Publicado en el Libro del Centenario

La historia del Colegio De La Salle de Guantánamo comienza en el año 1914, cuando por iniciativa del entonces Párroco de Santa Catalina de Ricci, el Padre Joaquín Vicente Uguet (de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul) llegan a Guantánamo los Hermanos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de la Salle, a fundar el colegio para varones "Sagrado Corazón de Jesús". La primera ubicación del plantel fue en una casa situada en la calle Los Maceo, casi esquina a Donato Mármol, y Bernabé Varona. En ella comenzó la labor educativa de los Hermanos, y allí radicaron hasta que, en los terrenos del antiguo cementerio de la ciudad, su actual ubicación (en la manzana comprendida entre las calles Carlos Manuel de Céspedes, Jesús del Sol, Prado y Beneficencia), lograron construir el entonces nuevo edificio al que se trasladaron en el año 1921.

Durante los siete primeros años muchos destacados guantanameros recibieron su primera instrucción y formación de parte de los Hermanos, basados en las más modernas concepciones pedagógicas de la época y en los principios cristianos. De esas aulas salieron bien preparados muchos de los que luego se integraron e influyeron decisivamente en la sociedad en las más variadas profesiones y oficios.

La historia del Colegio De La Salle de Guantánamo Según datos obtenidos de las Memorias de los primeros 25 años y estimados posteriores se calcula que un total de 3847 alumnos pasaron por las aulas del Colegio durante la etapa de 1914 al 1961.

Las actividades gimnásticas y deportivas eran especialmente estimuladas y sistemáticamente programadas en la Escuela. La educación física recibía tanto énfasis como la intelectual y moral. Las clases de esta rama de la cultura contaban con profesores que atendían a todos los alumnos, desde los primeros grados hasta los superiores de Bachillerato (Preuniversitario) y Comercio. El eminente Profesor José María Queralt Vallvé, quien trabajó en el Colegio durante el período 1939-1961, es uno de los más claros ejemplos de la importancia que los Hermanos asignaban a la actividad física como elemento integrante de la formación de la personalidad de niños y jóvenes. Los deportes recibían estímulo y apoyo en la Escuela y sus equipos participaban tanto en las competencias organizadas en la Escuela como en otras, donde el orgullo de pertenecer al Colegio se manifestaba en los terrenos. A los atletas se les estimulaba a competir con ánimo de victoria, pero con espíritu fraternal.

En la década de los 50 los Hermanos hicieron construir en el lado norte de la manzana un nuevo edificio anexo; éste incluía un espacioso salón en la planta baja dedicado

inicialmente a las clases de educación física, graduaciones y representaciones teatrales, entre otros actos culturales. En el piso superior había una amplísima capilla para los servicios religiosos que se efectuaban en el Colegio. Además contaba con otras estancias de menor tamaño para uso de biblioteca y oficinas.

Esta edificación marcaba una nueva etapa en el desarrollo del Colegio, al contar con áreas suficientes para diversas reuniones públicas, tanto de carácter religioso como cultural. El Colegio se hallaba ahora en mejores condiciones para enfrentar los retos de los nuevos tiempos y atender adecuadamente las crecientes necesidades educacionales de Guantánamo.

Las celebraciones patrióticas eran parte importante de la actividad educativa de los Hermanos. Procedentes al inicio de Francia, los había de varios países, como Alemania y México entre otros y al final también cubanos. Sin embargo cuidaban celosamente de inculcar el amor a la Patria Cubana y destacaban sus fechas históricas, sus valores y personalidades celebrando, según el calendario, las correspondientes conmemoraciones. En el patio frontal del Colegio se develaron sendos bustos a José Martí y a Antonio Maceo, que lamentablemente fueron retirados después de 1961 de sus pedestales, aunque éstos todavía quedan como cercenados testigos.

Es digna de destacar la presencia de verdaderos valores en el campo de la educación entre los Hermanos que pasaron por las aulas del Colegio, entre ellos, el hoy casi desconocido Hermano Justo, destacado naturalista e historiador que dedicó muchos años al silencioso estudio de la flora, la fauna y la historia guantanamera y en los últimos años de su presencia en Guantánamo, el Hermano León, cuyo nombre de familia era Charles Les Ventes, destacadísimo estudioso de las ciencias comerciales, creador de valiosos sistemas de contabilidad, que le valieron una condecoración, durante su estancia en Guantánamo, con las Palmas Académicas de la República Francesa y cuyos conocimientos pacientemente transmitió durante años a muchos alumnos de Guantánamo.

El prestigio del Colegio guantanamero pronto ganó el mismo nivel que el de sus similares en otras provincias de Cuba. Ser un graduado de La Salle constituía una garantía de buena preparación, disciplina cívica y principios morales.